

B I B L I O G R A F Í A

Izquierdo, A.: *La inmigración en España, 1980-1990*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, 260 pp.

El tema de los movimientos migratorios ha gozado de cierta tradición entre los geógrafos españoles. Sin embargo, la cuestión de la inmigración extranjera en España no lo ha sido tanto, en gran parte porque hasta fecha muy reciente no parecía éste un asunto de importancia. Por el contrario, en los dos o tres últimos años no sólo ha crecido notablemente el número de extranjeros en España, sino que, además, ha sido objeto de un despliegue informativo extraordinario, con largos períodos en los que raro era el día que los periódicos se permitían el lujo de no presentar alguna noticia relacionada con este tema. El hecho de que en gran medida haya sido conocido a través de la prensa puede haber contribuido a crear imágenes sesgadas del fenómeno. Quizá por ello cobra mayor importancia la aparición de obras como la presente, producto de un trabajo asentado a lo largo de varios años de estudio y que ofrecen un tratamiento riguroso de los datos disponibles.

El libro es en realidad una recopilación, sintetizada y actualizada en ocasiones, de una serie de artículos e informes recientes que el profesor Antonio Izquierdo (Departamento de Población y Ecología Humana de la UCM) realizó para la OCDE y para el entonces Instituto Español de Emigración, a través de los cuales se pretende situar las dimensiones y los rasgos más generales de la población extranjera en España. Demasiado tarde para haber podido utilizar los datos del último proceso de regularización (aunque se hacen algunas referencias a los avances que se tenía en el momento de la publicación) el libro se mantiene vivo por el cuidadoso análisis de las fuentes y como ejemplo de cómo realizar estimaciones. Además, el autor aporta dos grandes críticas sobre el tratamiento general de este tema: por un lado, señala las sobreestimaciones que se han hecho del número de inmigrantes extranjeros, y por otro, subraya la tendencia a extender el perfil de una parte de los inmigrantes a todo el conjunto. Ambos aspectos han tenido, a su juicio, una negativa repercusión sobre la opinión pública al ha-

ber sido generosamente aireados por la prensa.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera de ellas, «España, país de inmigración», es la versión española de un artículo del mismo título publicado por él y por el investigador del INED, Francisco Muñoz Pérez, en la revista *Population* en 1989. Como su propio nombre indica, en esta parte se expone el cambio de flujos migratorios que ha sufrido España durante la década de los ochenta, en la que confluyen una progresiva caída de la emigración española hacia otros países europeos con un incremento notable del número de extranjeros que entran en España, especialmente en Madrid, en las provincias de la costa mediterránea y en las insulares.

La segunda parte, «La inmigración legal», comienza con un análisis de las fuentes (a la sazón, del Registro de Residentes de la Policía) para poder realizar una estimación del número real de personas que están en esta situación. Su aportación principal en este sentido es el tener en cuenta no sólo los extranjeros que de alguna manera vivían en España sin estar en situación ilegal, sino también aquellos expedientes que, por el procedimiento manual empleado, estaban duplicados o que se seguían

incluyendo cuando ya había caducado el permiso. La reciente informatización del mencionado fichero ha venido a darle la razón, ya que ha supuesto la eliminación de más de 50.000 expedientes en alguna de estas situaciones.

Una vez estimada la inmigración legal procede a una breve caracterización en la que destaca, entre otros, algunos rasgos que no siempre se tienen en cuenta, como son la alta proporción de inactivos (62'5% de los mayores de 16 años en 1986) y la notable presencia de mujeres activas (un 38% de los permisos que se conceden anualmente son para mujeres). Finalmente, dentro de este capítulo también realiza un comentario acerca de la especialización económica concluyendo que no se puede generalizar ésta a continentes enteros, puesto que dentro de cada uno de ellos se dan situaciones muy diversas, que muestra con una serie de ejemplos.

La tercera parte del libro versa sobre la inmigración ilegal. Inicia su estudio en el primer proceso de regularización al que califica como fracaso, no tanto por el número de solicitantes, como porque para muchos de los permisos de trabajo solicitados se concedieran solo estancias o residencias, y porque tres años después sólo un 39% seguía en situación legal. Una de las

aportaciones de relieve de este trabajo es la estimación que lleva a cabo de los inmigrantes ilegales. Ésta, realizada en 1990, cuando se estaba lejos del proceso de regularización de 1991 y, por tanto, de tener una aproximación fiable a ese número, resultó especialmente conflictiva cuando apareció porque rebajaba en más de la mitad las cifras que hasta entonces circulaban, dejándolos entre 88.000 y 132.000 a finales de 1989.

El método seguido, que se expone con detenimiento en el texto, se basa en los datos del Censo de Población de 1981 (que considera fiables), en los del Registro de Residentes de la Policía (de los cuales calcula su omisión con respecto al Censo y supone que sigue un comportamiento lineal hasta 1986 para estabilizarse posteriormente) y en los del primer proceso de regularización (considera que son representativos de la proporción de cada nacionalidad entre los ilegales). De forma similar, utilizando los datos de stock de trabajadores extranjeros y los datos del primer proceso de regularización, infiere el número total de trabajadores extranjeros en España entre 170.000 y 194.000, de los que la mitad serían irregulares). Por último, incluye en este capítulo una crítica a los métodos y resultados de otras estima-

ciones, en concreto las del Colectivo IOE y el Equipo PASS.

La parte final del libro es un informe RIMET encargado por la Comisión de las Comunidades Europeas en el que se esbozan las líneas básicas de la política española en relación con los extranjeros en España y se realiza un balance provisional de la regularización de 1991. En resumen, un libro interesante no sólo desde el punto de vista temático, sino también, a un nivel más general, desde el metodológico y de análisis de las fuentes.

Pablo PUMARES

LÓPEZ, B. y otros. *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Prefacio de Mohammed Arkoun. Colecciones Mapfre 1492. Madrid. Ed. Mapfre, 1993. 427 pp.

Este libro forma parte de una colección denominada «El Magreb», que pretende analizar las relaciones mantenidas durante los últimos seiscientos años entre el Magreb y la Península Ibérica. A los ocho títulos aparecidos se irán sumando otros trece, actualmente en preparación. A su vez, este volumen se inserta en las Colecciones

Mapfre 1492, que agrupa títulos relacionados con las efemérides de la citada fecha.

Consta de dos partes. La primera, de la que es autor el coordinador de la obra, Bernabé López, es un estudio global de la inmigración de magrebíes en Europa, a grandes rasgos, y especialmente en España y Comunidad Autónoma de Madrid. La segunda es una miscelánea de trabajos diversos, que en su mayor parte fueron conferencias impartidas en un seminario celebrado en la Fundación Ortega y Gasset, en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid. Varias de estas conferencias han sido publicadas anteriormente, o forman parte de trabajos de investigación o informes más amplios. No es de extrañar, por ello, que esta segunda parte, que recuerda las actas de comunicaciones de un congreso, resulte a veces reiterativa y, aunque con un claro tema conductor, en ocasiones algo desarticulada.

Desde que en el año 1987 el colectivo IOE publicara en Cáritas Española su famoso estudio sobre los inmigrantes en España (haciéndose eco del fenómeno, nuevo para este país, durante mucho tiempo de emigrantes) han transcurrido seis intensos años en lo que a la inmigración se refiere. El interés

del hecho en sí, la complejidad de su estudio y su trascendencia, mueve a numerosos estudiosos, colectivos y organismos, a ocuparse de él, de donde surgen multitud de trabajos, congresos, seminarios, mesas redondas, e incluso convocatorias oficiales de ayudas a la investigación sobre este tema. Este libro constituye una aportación más en esta línea, que ayudará a esclarecer conceptos, además de resultar de gran oportunidad en cuanto que aparece inmediatamente de la finalización del segundo proceso de regularización de inmigrantes llevado a cabo en España.

Desde el prefacio, del que es autor Mohammed Arkoun, hasta las conclusiones del coordinador de la obra, toda ella es una defensa, a veces acalorada, del establecimiento del diálogo entre españoles y magrebíes, en la búsqueda de un futuro de solidaridad y entendimiento entre culturas, que acabe con los siglos de incompreensión y con la nueva situación emergente de flujos de emigrantes magrebíes hacia una Europa que levanta barreras frente a ellos. Si el fenómeno migratorio es la respuesta espontánea al profundo malestar que se siente en las zonas deprimidas y pone en cuestión el sistema mundial que lo provoca, parece evidente que sólo una política nueva de

solidaridad hacia los países desfavorecidos acompañada de inversiones que los ayuden a salir de esta situación, y frene, por tanto, los flujos, podrá lograr, a la larga, la seguridad y estabilidad en el Mediterráneo.

En la primera parte, que trata de diversos aspectos de la emigración magrebí y de las relaciones hispano-magrebíes, dedica dos capítulos a los marroquíes en España y en Madrid. Presenta como novedad la utilización como fuente de los archivos del Consulado de Marruecos, que resultan un interesante complemento a otras fuentes sumamente heterogéneas y dispersas, pero, sin duda, imprescindibles para conocer en profundidad el proceso. Gracias a los datos consulares se puede conocer el lugar de origen de los marroquíes, que no aparece en otras fuentes. No obstante también presenta problemas, al no cubrir a todo el colectivo, tener imprecisiones y por existir varios consulados, cada uno de los cuales abarca un cierto número de provincias españolas. En este caso se ha trabajado con los datos del de Madrid. También se utiliza la encuesta y los datos de la regularización. Con todo se ofrece una visión de conjunto de los marroquíes en España, y más concretamente en Madrid, en cuyas conclusiones queda patente que se ha producido un

rejuvenecimiento, feminización y terciarización del colectivo marroquí, que en la actualidad acude a España.

A lo largo de la segunda parte hay una ratificación de las conclusiones anteriores, a partir de catorce trabajos de diversos autores, que podemos agrupar en tres bloques. El primero, suscrito por Cazorla, Kepel y demás, presenta casos de Europa, unos referentes demográficos y económicos y los ejemplos de Francia, donde se debaten los modelos insercionistas e integracionistas ante el auge del Islam como movimiento, y el de los Países Bajos, referente al reagrupamiento familiar. El segundo apartado agrupa ejemplos puntuales de diversas regiones españolas. Losada, Ramírez, Moreno, Zapata, Jabardo y Varela tratan, respectivamente, de los casos de las zonas urbanas de Cataluña, el litoral catalán, Valencia y la comarca de l'Horta, Orihuela y el País Vasco. Termina Celaya, que hace unas consideraciones sobre la xenofobia en España. En la mayor parte utilizan como fuente el trabajo de campo y los datos de la reciente regularización, normalmente hasta 1991. Por último, el tercer bloque se centra en Madrid, con cuatro aportaciones. Vidal, cuyo trabajo no se ajusta al título de movilidad del colectivo, sino que más bien hace

consideraciones generales, presenta los datos de los registros de la Dirección General de Policía como una fuente «nueva». Pumares hace un magnífico estudio de detalle de un enclave marroquí en Madrid (el poblado de Ricote), con trabajo de campo. Páez se centra en las condiciones de vida y trabajo del colectivo, a partir de una muestra aleatoria, y, por último, Gregorio analiza las mujeres marroquíes, a partir de los expedientes de regularización.

La variedad de trabajos incluidos en esta parte dificultan su valoración. Ya hemos dicho que hay una cierta reiteración en planteamientos y conclusiones. En conjunto, ayudan a una mejor caracterización de los marroquíes en España, si bien en todo el trabajo se trata casi exclusivamente de los que tienen peores condiciones, los que estaban, o están aún clandestinamente y los recientemente regularizados, sin atender apenas a los más asentados, para los que se hace preciso acudir a fuentes como el Censo y el Padrón Municipal, que no se utilizan en este libro.

En suma, resulta un libro interesante, escrito por personas que sienten vivamente los problemas de los inmigrantes y que hacen su apuesta por resolverlos defendiendo la necesidad de solidaridad y el

derecho de los hombres a ser respetados en sus diferencias.

M. Pilar GONZÁLEZ YANCI

BONMATI ANTÓN, José Fermín: *Españoles en el Magreb, siglo XIX y XX*. Madrid, 1992, 269 pp.

Este título corresponde a la primera monografía de la colección «El Magreb», perteneciente al vasto proyecto editorial que, bajo la denominación de «Colecciones Mapfre 1492», ha auspiciado la Fundación Mapfre América con motivo de la celebración del V Centenario del Descubrimiento. La obra se inscribe dentro de la línea de investigación que desarrolla el autor (investigador del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante) sobre la corriente migratoria, entre las provincias del área mediterránea y los territorios del norte de África, básicamente el Oranesado (vid. J. F. BONMATI, *La emigración alicantina a Argelia*, Alicante, Universidad, 1988, 270 pp.).

Esta monografía se añade a la lista de obras —clásicas (Mazet, 1881; Archiduque Luis Salvador de Austria, 1888; Fernández Flórez, 1930-31) y modernas (Seva Llinares, 1968; Rubio, 1974; Vilar

Ramírez, 1975 y 1990; Jordi, 1986)— que constituyen bibliografía básica para el conocimiento de una de las corrientes migratorias españolas más importantes de la época contemporánea, relegada generalmente a un segundo plano en beneficio de los estudios sobre las emigraciones internacionales hacia América y otros países europeos, o bien centrados en los trasvases de efectivos demográficos dentro del territorio nacional. El objetivo de esta obra es demostrar que los movimientos migratorios con el norte de África tuvieron tanta importancia cuantitativa y cualitativa como las referidas corrientes, sobre todo en áreas periféricas del territorio español: provincias levantinas, andaluzas e islas Baleares.

Efectivamente —y aunque estadísticamente no es posible demostrarlo hasta 1882—, durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX se produjo un importante trasvase de efectivos humanos entre España y el norte de África. El destino preferente fue la colonia francesa de Argelia. Marruecos adquirió importancia después de la Primera Guerra Mundial, y Túnez apenas la tuvo en este sentido. Los emigrantes procedían en su mayoría de las islas Baleares y de las provincias del sur y sureste peninsular. Es difícil saber hasta qué punto los factores históricos que

vincularon a Argelia con España, entre los siglos XVI y XVIII, pudieron influir en la preferencia entre estos emigrantes por dicho territorio. Lo cierto es que la colonia española creció muy rápidamente desde los primeros tiempos de la conquista y colonización francesa del territorio argelino (a partir de 1830), especialmente en los territorios más occidentales, en el Oranesado.

El autor inicia la obra con un comentario crítico de las fuentes utilizadas. Al margen de la bibliografía precedente, hay que subrayar su interesante aportación personal en lo que a fuentes inéditas respecta, recopiladas en su mayor parte en archivos ministeriales, en Madrid y Alcalá de Henares (Ministerios de Asuntos Exteriores y de Estado), y en archivos alicantinos (Provincial, de la Delegación del I.N.E.). Por otro lado, cabe subrayar la acertada labor de síntesis y los análisis precisos de la vasta serie estadística utilizada, referida a los movimientos migratorios en España entre 1882 y 1956. El capítulo de fuentes se complementa con interesantes noticias extraídas de la prensa de la época, española y argelina.

El primer capítulo está dedicado al análisis de las causas de la emigración al norte de África, por etapas. Se hace un repaso de las

motivaciones —estructurales y coyunturales— y factores a favor y en contra para el desarrollo de la corriente migratoria norteafricana. Se distingue entre causas «en España» y causas «en el norte de África», aplicando el esquema clásico *push & pull* (atracción y rechazo). También se distingue entre emigración laboral, familiar y política, dedicando, asimismo, algunas páginas al estudio de la emigración clandestina.

El segundo capítulo analiza las bases jurídicas que regularon las corrientes migratorias en España durante el período cronológico considerado, así como una serie de infracciones que el autor vincula con el desarrollo de la emigración clandestina. La segunda parte del capítulo ofrece la actitud de la opinión pública española ante el fenómeno de la emigración, a través sobre todo del tratamiento que se le dio en las páginas de la prensa de la época.

El tercer capítulo se centra en el caso concreto de la corriente migratoria argelina. F. Bonmati acomete aquí la difícil tarea de sintetizar un vasto abanico de aspectos históricos, geográficos, sociológicos, económicos y culturales relativos a los trasvases de efectivos humanos entre España y el referido territorio norteafricano, y al

poblamiento hispano en esta colonia francesa. Merece destacarse el minucioso estudio de las actividades profesionales que ejercieron mayoritariamente los emigrados españoles en Argelia, resaltando su papel en el desarrollo agrícola de la colonia, pero sin desdeñar su participación en los sectores manufacturero y de servicios. También se alude a la carestía de la vida y al poder adquisitivo de los trabajadores en Argelia.

El último capítulo se reserva al análisis de los movimientos migratorios con otros territorios norteafricanos. La mayor parte se dedica a Marruecos, que constituyó una alternativa migratoria a Argelia nunca bien aprovechada. En cuanto a Túnez, al que se dedican las últimas páginas del libro, cabe indicar que la colonia española siempre fue muy reducida, inferior al millar de individuos, tratándose aquí de emigración definitiva.

Esta obra, de fácil y amena lectura, supone un acercamiento riguroso a uno de los capítulos que han merecido menor consideración en la reciente historia demográfica española. Puede cumplir perfectamente con la doble función de ser una obra de consulta entre historiadores y especialistas universitarios en geografía de la población, al mismo tiempo que facilita el acer-

BIBLIOGRAFÍA

camiento del tema al lector no especializado.

Cabe indicar que la cartografía parece escasa, máxime cuando se habla de territorios en los que ha habido cambios de denominación toponímica en los últimos tiempos. Muchos nombres geográficos utilizados en la época de protectorados y que aparecen en el texto, no existen oficialmente en la actualidad, por lo que al lector podría resultar

difícil localizar en el país respectivo la amplia serie de aldeas, ciudades, distritos y puestos militares que se citan. Por último, hubiese sido interesante que el autor dedicada un capítulo al estudio de las consecuencias demográficas, económicas y sociales de estos movimientos migratorios en los territorios de salida.

Salvador PALAZÓN FERRANDO